

LA NOVELA, NUEVA POESÍA DE LOS ÁRABES

Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA*

Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [1133–8571] 15 (2008) 107-133

Resumen: Como en otras literaturas del mundo, el triunfo de la novela ha llegado también a la literatura árabe. En las últimas décadas del siglo XX la novela se convertía en uno de los géneros literarios más cultivados y prestigiosos, alterando el secular predominio de la poesía. Diversos factores culturales y políticos han contribuido a esta modificación del canon estético.

Palabras clave: Literatura árabe; Novela; Poesía; Crítica literaria; Canon; Naguib Mahfuz.

Abstract: The rise of the novel also arrived to Arabic Literature. At the end of the XX century the novel became one of the most prestigious genres, and took over the traditional predominance of Poetry. A variety of cultural and political factors contributed to this change in the aesthetic canon.

Key words: Arabic Literature. Novel. Poetry. Literary Criticism. Canon. Naguib Mahfouz

1. La novela, nueva poesía de los árabes

Algunos de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia del siglo XX –y de lo que llevamos del XXI– han tenido relación con el mundo árabe. Desde la creación del Estado de Israel en Palestina hasta la invasión y guerra de Iraq, por poner dos ejemplos extremos en el tiempo y en las secuelas, el mundo árabe ha estado en el ojo del huracán de la escena internacional. Qué duda cabe de que éstos y otros muchos sucesos han dejado ineludiblemente su impronta en la producción intelectual y artística. Aunque sin pretensión etiológica y menos aún de

* E-mail: gonzalo.fernandez@uam.es

establecer vínculos de causalidad, lo cierto es que a la par que tenían lugar esos hechos históricos se producían también cambios de gran calado en el ámbito cultural y literario.

Tras la etapa que suele denominarse *Nahda*⁽¹⁾, época dorada y de efervescencia en el ámbito cultural árabe, el siguiente hito en las profundas transformaciones acaecidas en el panorama literario tal vez lo constituya la ruptura con la estructura del poema monorrítmico de la casida y sus metros que supuso la aparición del denominado “verso libre”. En un sugerente análisis sobre la formación del canon literario árabe desde la teoría de los polisistemas, el investigador Jeries Khoury sitúa a mediados del siglo XX la perdida de la centralidad histórica que el poema clásico había ocupado durante siglos, cuando tuvo que competir simultáneamente con el verso libre y nuevas formas narrativas: “The traditional classical poem remained dominant until recently... because was suitable for the prevailing social, and political environment, which was based on the individual authority that parallels prevailing monarchic regimes” (118).

Como en otras literaturas del mundo, el triunfo de la novela ha llegado también a la literatura árabe. En las últimas décadas del siglo XX se convertía en uno de los géneros literarios más cultivados y prestigiosos. Además de la prolífica producción novelística de Naguib Mahfuz, la nómina de escritores que se consagraron casi en exclusiva a modelar definitivamente este género en las letras árabes incluye nombres como los egipcios Ṣun^c allāh Ibrāhīm (Sonallah Ibrahim)⁽²⁾ y Ŷamāl al-Gītānī (Gamal el Guitani), los palestinos Iml̄ Habībī (Emile Habibi), Ŷabrā Ibrāhīm Ŷabrā (Yabra Ibrahim Yabra) y Gassān Kanafānī (Gasan Kanafani), el libio Ibrāhīm al-Kūnī (Ibrahim al-Koni), el sudanés al-Ṭayyib Ṣāliḥ (Tayyeb Saleh), la libanesa Ḥanān al-Šayj (Hanan al-Shaykh) o el apátrida ^c Abd al-Rahmān Muṇīf (Abderrahmán Munif).

Los orígenes de la novela han suscitado, no sólo en la literatura árabe, todo tipo de debates y especulaciones. Hay desde teorías que entroncan este género universal con modalidades de la literatura griega, hasta quienes se inclinan por considerar que, aunque pueda haber elementos “novelescos” en obras de la

-
- (1) En un espléndido libro, *De la desgracia de ser árabe*, el periodista libanés asesinado en Beirut en 2005, Samir Kassir, reivindica una visión de la *Nahda* cuyo referente sitúa en la Ilustración.
- (2) Cuando los autores citados hayan sido traducidos al español, se les citará luego como suelen transcribirse en sus obras traducidas, cuyo título en español se recogerá entre paréntesis y en cursiva.

antigüedad, el establecimiento de sus pautas genéricas es mucho más reciente. Otros remontan su génesis a la parodia de la épica, por lo que cada vez cobra más arraigo la teoría de situar el *Quijote* de Cervantes como el principio definitivo de la novela moderna. No obstante, aunque *El Quijote* reúna todos los méritos para ser considerado precursor de la novela, fue durante el siglo XIX cuando se produjo lo que los críticos denominan “el desarrollo diferencial del género novelesco” (García Berrio: 147). Pero se sitúen donde se sitúen los orígenes de la novela, sobre lo que sí parecen coincidir la mayoría de los críticos es en que este género versátil y heterogéneo, cuya radical y creciente diversidad dificulta su definición, es característico de nuestro tiempo. Descrita por Lukács como la epopeya de un mundo sin dioses, la novela sería un producto característico del mundo moderno, hija de la ciudad, de la democracia y de fenómenos sociales como el desarrollo de la clase burguesa. Otra de las virtudes genéricas de este “relato multiforme de una historia de ficción” (Estébanez: 746), convertido para algunos en “nuestro nuevo infinito” (Quesada: 165), es lo que Lodge ha definido como su capacidad “maravillosamente omnívora” para asimilar “discursos no ficticios de todo tipo... y adaptarlos a sus propios fines” (Lodge: 1998, 101).

Como es natural, las especulaciones sobre si la novela se ha convertido en el medio de expresión privilegiado de la literatura árabe a finales del siglo XX vinieron también acompañadas por un sinfín de debates sobre la propia actividad novelística y sus orígenes, así como de reflexiones y polémicas sobre el lugar que ha ocupado y ocupa la poesía. En una larga serie de confusos debates se han escuchado simultáneamente las voces de los esencialistas que defienden que las nuevas modalidades narrativas han sido importadas de Occidente y que no acaban de encajar en la alcurnia de los géneros árabes, hasta las de quienes postulan que se trata más bien del desarrollo y adaptación de modalidades de la narrativa árabe clásica, o incluso los que defienden que fueron los europeos los que importaron la novela de las letras árabes clásicas (Hafez, 1993: 10). Sobre lo único en lo que parecen estar todos de acuerdo, sea cual sea la óptica ideológica, es en que la novela árabe ha alcanzado en el pasado siglo su madurez como modalidad artística en el panorama de las letras árabes, hasta convertirse en “una de las fuentes principales para el estudio de la sociedad y el desarrollo de sus ideas” (Yahyà: 2007/11).

A mediados de los años sesenta Charles Vial describía muy gráficamente el espacio que empezaba a ocupar la novela en la escena cultural árabe: “Il suffit de jeter un coup d’œil sur les vitrines des librairies et les étalages des kiosques du

Caire pour se rendre compte que les romans y figurent en bonne place. Les plus célèbres sont portés au cinéma ou à la télévision, parfois assez vite après leur parution et les différents périodiques suivent de près l'actualité de cette forme littéraire. La Faculté des Lettres elle-même s'intéresse aux œuvres les plus récentes des romanciers...”. No obstante, en su ensayo inaugural sobre la novela árabe como género emergente, el crítico Tāhā Badr apuntaba por esas mismas fechas: “Hay un fenómeno que sorprende a quienes investigan nuestra literatura moderna. Se trata de la evidente contradicción existente entre el lugar que ocupa la novela, que avanza hasta ocupar su puesto en la cima de los géneros literarios, y la escasez de investigaciones y estudios, ya sean críticos o históricos...” (Badr: 11). La conceptualización de un género suele ir, en efecto, a la zaga de la producción literaria y tras un siglo publicándose novelas, llegaron obras dedicadas a su estudio. La bibliografía sobre la novela es hoy apabullante, y no sólo en árabe, abundando las aproximaciones supranacionales al hecho novelístico. Desde los ya clásicos *Taṭawwur al-riwāya al-‘arabiyya* (El desarrollo de la novela árabe) (1963) de ʻAbd al-Muhsin Tāhā Badr y *The Arabic Novel. An Historical and Critical Introduction* (1982) de Roger Allen, hasta las más recientes contribuciones, *Fann al-riwāya al-‘arabiyya* (El arte de la novela árabe) (1998) de Yūmnā al-‘Īd, *Naẓariyyat al-riwāya wa-l-riwāya al-‘arabiyya* (Teoría de la novela y novela árabe) (1999) de Fayṣal Darrāy, *100 ʻāmm min al-riwāya al-nisā’iyya al-‘arabiyya* (Cien años de novela femenina árabe) (1999) de Butayna Ša‘abān, *Zaman al-riwāya* (Tiempo de la novela) (1999) de Ŷābir ʻAṣfūr, la obra en seis volúmenes *The Arabic novel. Bibliography and Critical Introduction 1865-1995* (2000) de Hamdi Sakkut, *The Postcolonial Arabic Novel* (2003) de Muhsin Jasim al-Musawi o *Le Roman Arabe* (2006) de Kadhim Jihad Hassan, la bibliografía sobre la novela árabe es realmente copiosa⁽³⁾.

El interés crítico y académico, así como factores extraliterarios –sociales y

(3) Entre los numerosos estudios que han aparecido sobre la novela, generalmente centrados en la novela egipcia y del *Maṣriq*, cabe también destacar *al-Mugāmara al-riwā'iyya. Dirāsāt fi l-riwāya al-‘arabiyya* (1973) de Ŷūrūy Sālim, *Taṭawwur al-riwāya al-‘arabiyya al-hadīta fi bilād al-Šām 1870-1967* (1988) de Ibrāhīm al-Sa‘āfīn, *Binā’ al-riwāya* (1982) y *al-Širā‘ al-hadārī fi l-riwāya al-‘arabiyya* (1990) de ʻAbd al-Fattāḥ ʻUṭmān, *al-Kātib wa-l-manfā* (1992) de ʻAbd al-Rahmān Muṇīf, *al-Riwāya wa-l-wāqi‘* (1981) y *Takwīn al-riwāya al-‘arabiyya* (1990) de Muḥammad Kāmil al-Jaṭīb, *Banūrāmā al-riwāya al-‘arabiyya al-hadīla* (1985) de Sayyid Hāmid al-Nassā‘yī o *al-Riwāya al-‘arabiyya. al-Naš'a wa-l-taṭawwur* (1988) de Muhsin Ŷāsim al-Musāwī.

políticos— igualmente importantes, han contribuido a elevar la novela a la cúspide de la jerarquía de los géneros. Congresos, libros, artículos, premios, monográficos de las más prestigiosas revistas —*al-Ādāb* (4-8/1997) *Fuṣūl* (71/2007) o *al-Hilāl* (2-

2008)—, polémicas y escándalos sirven de alguna manera para atestiguar el destacado lugar que la novela ocupa ya en la escena cultural árabe. La crítica libanesa Yumnà al-Íd, una de las más reputadas especialistas en este ámbito, considera que el mundo árabe está viviendo “una proliferación de la novela en tanto que el género literario más apto para decir lo que no se permite expresar a la sombra de los regímenes totalitarios, las dictaduras gobernantes, la censura institucionalizada y la opresión” (2007: 4). La aparición —o, tal vez, habría que decir la irrupción— de la novela en el panorama de la literatura árabe contemporánea se ha convertido en algo más que una mera cuestión literaria o estética. Más aún, no es arriesgado afirmar que



(Portada de la revista *al-Hilāl*)

en el actual sistema literario árabe, además de una posible subversión de la jerarquía tradicional de los géneros, se ha producido también esa asociación entre novela y modernidad que, por otra parte, no es exclusiva de esta literatura, pues muchos teóricos consideran que, “entre todos los géneros literarios, la novela es por excelencia el que representa el modo de expresión de la modernidad artística” (García Berrio: 146).

2. El debate crítico

Cuando en algunas literaturas del mundo se abrían debates sobre la “muerte de la novela” (Fuentes, 11), en la escena árabe la cuestión parecía más bien girar en torno a la muerte de la poesía y la emergencia de la novela. Si bien la poesía árabe sigue gozando de buena salud, el peso creciente adquirido por la producción narrativa a lo largo del siglo XX es ya innegable. El panorama de las letras árabes finiseculares se ha caracterizado por un retroceso de la poesía frente al auge y prestigio de las formas narrativas, alterándose la secular hegemonía de la poesía. No en vano, diversas voces han venido vaticinando que la vieja máxima que durante siglos había caracterizado la expresión literaria árabe como poética, *الشعر*

دُوْرَانُ الْعَرَبِ (habitualmente traducida como la poesía es el “archivo” o “registro” de los árabes), podría haber dejado de reflejar la jerarquía de los géneros. A finales del siglo XX se producía una incesante cascada de artículos de críticos y escritores y de eventos culturales en los que, desde distintos ángulos, se apuntaba a que la poesía podría estar perdiendo su histórica condición de *archivo* de los árabes. “Zaman al-šīr aw zaman al-riwāya?” (¿Tiempo de la poesía o tiempo de la novela?, Sayf al-Rahbī, *Nizwā*, 23-2000), “Hal huwa zaman al-riwāya” (¿Es el tiempo de la novela?, Idrīs al-Jūrī, *al-Ittihād al-iṣtirākī*, 21-II-94), “Šīrā wahmī bayna al-šu‘arā’ wa-l-riwāyā” (Confrontación imaginaria entre poetas y novelistas, ‘Abd al-Rahīm al-‘Allām, *al-Šarq al-Awsat*, 22-6-2002) o “al-Riwāya... dākirat al-‘arab al-hadīfa” (La novela, nueva memoria de los árabes, XXIX Feria de Libro de El Cairo, 1997), son tan sólo una muestra entre cientos.

En 1999 el crítico egipcio Ŷābir ʻAṣfūr publicó una colección de ensayos que habían venido apareciendo en revistas y periódicos con el título de *Zaman al-riwāya* (Tiempo de la novela), donde procedía a dar carta de naturaleza a la idea de que la novela se había convertido en el nuevo *archivo* de los árabes: “por ello, los críticos hemos empezado a describir nuestro tiempo árabe –en el ámbito de la creación– como el tiempo de la novela, y algunos al hablar de la novela árabe la describimos como el *dīwān* de los árabes actuales” (1999: 12). Con esta afirmación estaba recogiendo una tendencia que había venido consolidándose a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y que suponía una auténtica subversión de la jerarquía tradicional de los géneros de la literatura árabe, donde el secular predominio de la poesía nunca había sido cuestionado de forma tan directa desde las instancias culturales.

Que la novela se ha convertido en la nueva *memoria*⁽⁴⁾ de los árabes, aunque siga levantando suspicacias en algunos sectores, parece ahora moneda común, pero críticos y escritores de primera fila habían ya anticipado hacia décadas las modificaciones que se avecinaban e incluso la nueva jerarquía del canon. Como recordaba ʻAṣfūr en su artículo “Zaman al-riwāya al-‘arabīyya” (El tiempo de la novela árabe, *al-Hayāt* 2-III-1998), publicado poco después de la celebración del I Encuentro de Novela Árabe en El Cairo en febrero de 1998, Mahfuz se había

(4) El crítico y narrador Muḥammad Barrāda, en una interesante reflexión sobre la naturaleza ficticia de la escritura novelesca, proponía la novela como “memoria del futuro” (Barrāda, 2008: 1), y el novelista libanés Rašīd al-Da‘īf hablaba de la novela como “espejo del tiempo presente” (Da‘īf, 2008: 3).

adelantado a todos cuando en 1945 profetizó: “la narrativa es la poesía del mundo moderno”⁽⁵⁾ (*al-Risāla*, IX-1945). Con una visión que recuerda a la de aquellos pioneros de la *Nahḍa* que veían transformarse el mundo ante sus ojos, queriendo al tiempo contribuir a su transformación, Mahfuz se anticipó asimismo en la reformulación de la vieja máxima: “En los tiempos en los que el ser humano vivía en estado natural y creía en los mitos, predominaba la poesía; pero nuestra época, la época de la ciencia, la industria y las verdades, necesita inexorablemente de un arte nuevo que, en la medida de lo posible, se aadecue tanto a la pasión del hombre moderno por los hechos como a su antigua querencia por lo imaginario. Y esta época ha satisfecho esa aspiración en la narrativa. Y si la poesía ha retrocedido en cuanto a difusión respecto a la narrativa, ello no se debe a que sea vetusta, sino a que carece de elementos que la hagan acorde con la época, por lo que la narrativa es la poesía del mundo moderno”.

En 1982 el narrador sirio Ḥannā Minā (Hanna Mina) –el Naguib Mahfuz de Siria, como a veces se le llama– suscitó una gran polémica, cuando, en otra de las primeras reformulaciones de la vieja máxima, profetizó que la novela sería el “*dīwān* de los árabes del siglo XXI”. El revuelo provocado por su afirmación le granjeó todo tipo de críticas, desde quienes le achacaban que despreciaba la Historia hasta los que esgrimían que el hecho de que la poesía era el *dīwān* de los árabes era “una verdad irrefutable”⁽⁶⁾. Dos décadas después Mina fue aún más allá al argumentar que el cambio en el canon había ocurrido ya en el siglo XX, que la poesía estaba “en recesión” y que una nueva generación de novelistas “iba a romper la barrera del sonido” en las letras árabes.⁽⁷⁾ Mina atribuye la preponderancia de la novela sobre la poesía a diversos factores entre los que destaca la popularidad del género, así como el auge de la traducción de este tipo de textos. Otro de los críticos a quien se atribuyen las primeras reformulaciones de la vieja máxima como *al-riwāya dīwān al-ᶜ arab*, es el egipcio ᶜ Alī al-Rāᶜī, en sus artículos del diario *al-Ahrām*.⁽⁸⁾ No obstante, algunos historiadores de la novela consideran que, en pleno apogeo de la *Nahḍa* y de la traducción de novelas europeas al árabe, destacadas personalidades como Muḥammad ᶜ Abduh abordaron

(5) ᶜ Asfūr interpreta *qīṣṣa* como “novela”, pero en aquella fecha, dada la diversificación y taxonomía de los géneros en la poética árabe, debía ser más bien un genérico “narrativa”.

(6) <http://www.alriyadh.com/2005/10/27/article103508.html>

(7) <http://www.al-araby.com/articles/927/040919-12-927-pnp04.htm>

(8) <http://local.taleea.com/archive/newsdetails.php?id=13075&ISSUENO=1385> y <http://www.almustaql.com/stories.aspx?storyid=111103>

ya la cuestión al reconocer allá por 1871 el efecto saludable de leer buenas novelas (Sakkut: 16).

Otros críticos literarios han aducido, y con razón, que la prosa ya había sido en época clásica el *dīwān* de los árabes, con autores como al-Ŷāhīz, pero que lo excepcional de la segunda mitad del siglo XX sería la abundancia de novelas. Los partidarios de esta tesis suelen proponer también que la novela no es un género importando de Occidente, sino todo lo contrario, que los occidentales se habrían beneficiado de diversas modalidades de la narrativa árabe, como *Las mil y una noches*.⁽⁹⁾ Aunque, como proponen estudios recientes, la emergencia de la novela en las letras árabes supuso una ruptura tanto con el canon clásico como con las tradiciones narrativas populares (Selim, 2003: 112).

De todas formas, el debate dicotómico entre novela y poesía parece empezar a superarse, y las últimas especulaciones tienden a explicar la preeminencia de la novela no sólo por el retroceso de la poesía, sino por otros factores igualmente importantes como el excesivo experimentalismo en el que anda inmerso el cuento –algunos de cuyos cultivadores, además, se han pasado a la novela–, el retroceso y elitismo del teatro, así como por la ausencia de una auténtica crítica literaria, cautivada como está por la teoría (Yahyà: 2007/12).

La propuesta de Ḩ Aṣṭūr de reformulación de la vieja máxima entraba además en directa relación intertextual con otro hito de la poética árabe contemporánea, pues su *Zaman al-riwāya* (Tiempo de la novela) no sólo hay que ponerlo en relación con esa tendencia a interpretar que la literatura árabe ha entrado en el tiempo de la novela, sino también como contrapunto al ensayo que Adonis publicó en 1972, *Zaman al-ṣi'r* (Tiempo de la poesía), ensayo que celebraba la liberación de la poesía árabe moderna del yugo de la tradición y de sus corsés formales y temáticos (Allen, 2000: 6). No obstante, pese a la ruptura con un modelo que, con contadas desviaciones, había estado vigente desde la época preislámica, la poesía árabe iba a dar al siglo XX otra de sus edades de oro. En el siglo pasado la poesía experimentó, en efecto, una profunda renovación y protagonizó la canalización de las aspiraciones de los pueblos árabes, aunque se creyó, ingenuamente, que podía desempeñar un papel como motor de cambio en la sociedad. Baste tan sólo destacar iniciativas como la creación de la revista *Ši'r* (Poesía) en 1957 por Jalīl Hāwī, o nombres como Badr Šākir al-Sayyāb, Yūsuf al-Jāl, Adonis, Salāḥ Ḩ Abd al-Šabbūr, Maḥmūd Darwīš, Ḩ Abd al-Wahhāb al-Bayātī, Nizār Qabbānī o Nāzik al-Malā'ika,

(9) <http://www.jamaliya.com/new/print.php?sub=806>

todos ellos hitos irrepetibles de la poesía árabe moderna.



(Revista electrónica *Dīwān al-‘Arab*)

cuestionado y rechazado la supuesta pérdida de centralidad de la poesía. Las conclusiones de un reciente congreso literario en Arabia Saudí se cerraban con un tajante rechazo a la consideración de la novela como nuevo *dīwān* de los árabes.⁽¹⁰⁾ Novelistas de prestigio como Tayyeb Saleh se han decantado por una fórmula en la que, reconociendo la importancia creciente de la novela, matizan que mientras haya millones de hablantes de árabe, la poesía será su *dīwān* y que no es posible que un género nuevo borre cientos de años de historia.⁽¹¹⁾ El novelista egipcio Jayrī Šalabī⁽¹²⁾ o tribunas culturales como la revista *Nizwā*⁽¹³⁾ terciaban en la controversia afirmando que ni la novela ni la poesía. Uno de los novelistas que ha revolucionado la escritura novelesca, el libanés Rašīd al-Da‘īf (Rashid Daif), entrababa en los debates y se manifestaba a favor de considerar la novela como un género más proclive a la democracia (al-Da‘īf, 2008), estableciendo una conexión que no es exclusiva de las letras árabes, ya que algunos teóricos consideran que la novela, en tanto que “diversidad de estilos y lenguas”, suele incomodar a los totalitarismos (Quesada: 165).

Puede que el asunto sea más complejo y que, como señala Quesada evocando a Bajtín, “el proceso de transformación de las fronteras de los dominios de la cultura (incluida también la literatura) es extremadamente lento y complejo” (Quesada: 165). Es más, tal vez este auge de la novela haya coincidido con grandes poetas que escriben magníficas narraciones y narradores que cultivan la poesía.

(10) <http://www.okaz.com.sa/okaz/osf/20070904/Con20070904137040.htm>

(11) <http://www.almustaqlab.com/stories.aspx?storyid=111103> y

<http://www.al-majalla.com/ListNews.asp?NewsID=339&MenuID=16&&Ordering=11>

(12) <http://www.alarabonline.org/index.asp?fname=%5C2008%5C02%5C02-14%5C441.htm&dismode=x&ts=14/02/2008%2001:38:49%20%D9%85>

(13) <http://www.nizwa.com/browse23.html>

Hay incluso una hibridación de géneros literarios, no sólo entre novela y poesía o cuento, sino entre éstos y otras artes, como el cine o la música (Yahyà: 2007/12). Ésta parece ser la orientación de los estudios más solventes, como es el caso de una de las obras más inteligentes y esclarecedoras sobre la evolución de la literatura árabe, *The Arabic Literary Heritage*, en la que Roger Allen propone la noción de “changing continuity” para adentrarnos, desde la perspectiva de desarrollo de los géneros, en el continuo proceso de cambio que supone el establecimiento de toda tradición literaria.

3. Hitos socioculturales



(Naguib Mahfuz)

Otro de los factores que está contribuyendo a la notoriedad de la novela en la escena cultural árabe es la convocatoria de premios y grandes eventos culturales. El más prestigioso de todos hasta la fecha probablemente sea el que desde 1996 viene fallando anualmente la American University in Cairo: *Naguib Mahfouz Medal for Literature*⁽¹⁴⁾. Se trata de un premio (1.000 dólares) a la mejor novela del año escrita en árabe, que conlleva además su traducción y publicación en inglés en El Cairo, Londres y Nueva York. Lo han obtenido escritores como el palestino Murid al-Bargūṭī (Murid Bargutí), la libanesa Hudā Barakāt (Huda Barakat), la argelina Ahlām Mustagānimī,

la iraquí ՚Āliya Mamdūḥ (Alia Mamduh), la palestina Saḥar Jalīfa (Sahar Khalife), el marroquí Binsālim Ḥimmiš (Bensálem Himmich) o los egipcios Ibrāhīm ՚Abd al-Maŷīd, Jayrī Šalabī, Idwār al-Jarrāt (Idwar al-Jarrat) y, en sus primeras ediciones, también a título póstumo Laṭīfa al-Zayyāt (Latifa Zayat) y Yūsuf Idrīs (Yusuf Idrís). El premio Naguib Mahfuz ha venido concediéndose alternativamente a un autor egipcio y a un autor



(Naguib Mahfuz
Medal for Literature)

(14) http://www.aucpress.com/t-nmmdescription.aspx?template=template_naguibmahfouz

árabe de otro país⁽¹⁵⁾. En 2007 fue galardonada la escritora egipcia Amīna Zaydān por su novela ambientada en la ciudad de Suez *Nabīd ahmar*.

Otro gran acontecimiento cultural y mediático es el *Encuentro de Novela Árabe*, convocado por primera vez en 1998 por el *al-Maylīs al-Āc̄ lā li-l-taqāfa*⁽¹⁶⁾ (Consejo Superior de Cultura), dependiente del Ministerio de Cultura egipcio, bajo el lema *La especificidad de la novela árabe*, y cuyas sucesivas ediciones han tenido gran repercusión, además de generar diversas polémicas. Desde su primera convocatoria reúne en El Cairo cada dos o tres años a lo más granado de la novelística y la crítica árabes. El primer encuentro se inauguró simbólicamente con unas palabras enviadas por el decano de la novela árabe, Naguib Mahfuz, precedidas por la intervención del presidente del encuentro, el crítico y escritor Fathī Gānim. Desde Mahfuz –simbólicamente presente– hasta las más recientes hornadas de novelistas y críticos, más de trescientos participantes venidos de todo el mundo árabe asistían a este evento, verdadero punto de inflexión en la presencia de la novela en la escena y las instituciones culturales. Podríamos considerar que este congreso supuso la consagración definitiva del que se ha convertido en el más

carismático de los géneros de la literatura árabe contemporánea, el reconocimiento unánime, académico e institucional, del espacio creciente que en el sistema de géneros de la literatura árabe ocupaba ya la novela. Durante el *I Encuentro de Novela Árabe* tuvieron lugar sesiones y mesas redondas sobre diversos aspectos de la producción novelística árabe tales como *La novela árabe: orígenes y formación*, *El realismo y sus alternativas*, *Novela e historia*, *Novela de mujer* o *Novela árabe traducida*. La trascendencia de este evento culminaba durante la sesión de clausura, cuando se dio a conocer el ganador del primer



(Cartel del IV Encuentro de Novela Árabe de El Cairo)

(15) <http://www.alhayat.com/culture/12-2007/Item-20071204-a64d78fe-c0a8-10ed-00c1-a41ed272310c/story.html>

(16) <http://www.scc.gov.eg>

Premio *El Cairo de Novela*, que recayó en el novelista Abderrahmán Munif, sin duda uno de los escritores que más merecía estrenar el galardón (18.000 dólares), y que de alguna manera vino a prestigiarlo. El jurado destacó que se trataba de “un premio a la novela árabe en tanto que género que celebra la imaginación humana, de un premio a un escritor que ha aunado creación y compromiso..., que ha aunado lo individual y lo colectivo, convirtiendo el compromiso en una cuestión artística”. La segunda edición, retrasada hasta 2003 por la turbulencias de la situación interna y externa, versó sobre *La novela y la ciudad*, y acabó con el sonado rechazo al premio del escritor egipcio Șun^c allāh Ibrāhīm en un gesto simbólico de gran repercusión, dada su vinculación con las movilizaciones de la plataforma civil *Kifāya*, en protesta contra la política represiva del régimen de Mubarak. La tercera ronda de 2005 versó sobre *La novela y la historia*, y el galardón recayó en el escritor sudanés Tayyeb Saleh. La cuarta edición se celebró en febrero de 2008, y bajo el lema *La novela árabe hoy* se abordaron temas como *La autobiografía hoy*, *La novela digital*, *La nueva Shahrazad* o *La novela escrita por mujeres*. En esta última edición el jurado estuvo presidido por Yūmnā’ al-‘Īd, y el premio recayó en Idwar al-Jarrat, autor polifacético, renovador del lenguaje de la novela y crítico destacado con obras clave como *al-Hassāsiyya al-ŷadīda* (La nueva sensibilidad). Esta última edición resultó también controvertida, y algunos escritores se desmarcaron del congreso con duras críticas a los responsables ministeriales a quienes acusan de burócratas y de despreciar a los escritores egipcios, por lo que ya en 2007 se había boicoteado también un encuentro de las mismas características que el Consejo organiza alternativamente en torno a la poesía.⁽¹⁷⁾ En 2007 ‘Alī Abū Šādī, que ha intentado sin mucho éxito atraer a las nuevas hornadas de novelistas, sustituyó al frente del Consejo Superior de Cultura a Ŷābir ‘Aṣfūr, uno de los adalides de la reformulación y promoción de la novela como nuevo *dīwān* de los árabes.

En los últimos años diversas fundaciones, sobre todo del Golfo, han venido también otorgando premios literarios. El más prestigioso –y mejor dotado, 120.000 dólares– de todos estos galardones (en las modalidades de narrativa, poesía, crítica literaria, humanidades y premio de excelencia a toda una vida) es el que desde 1988 concede la Sultan Bin Al Owais Cultural Foundation⁽¹⁸⁾, en cuya vigésima

(17) <http://www.daralhayat.com/culture/12-2007/Item-20071206-b09e4250-c0a8-10ed-00c1-a41e284ad490/story.html>

(18) <http://www.alowaisnet.org>

edición (2007/2008) el galardón de la novela recaía en el escritor libanés Ilyās Jūrī, “por ser uno de los novelistas árabes que han hecho de la novela un medio de disfrute y conocimiento al mismo tiempo, por su capacidad para interpretar las transformaciones de nuestra sociedad mediante una forma que combina el patrimonio narrativo tradicional con el moderno”. Justificación de un galardón que viene a ser una especie de compendio de todas las razones por las que la novela está alcanzando tamaña notoriedad en la escena cultural árabe.

Pero tal vez la más ambiciosa y polémica de estas iniciativas sea la que ya se conoce popularmente como el “*Booker árabe*”, *International Prize for Arabic Fiction*⁽¹⁹⁾, que, apadrinado por el británico *Booker Prize* y patrocinado por la más importante de las fundaciones de los Emiratos Árabes Unidos, la Emirates Foundation⁽²⁰⁾, fue lanzado en 2007 en Abu Dhabi. El premio será anual y su primera edición se fallará el 10 de marzo de 2008 en esa misma ciudad, que está convirtiéndose, mal que a muchos les pese, en uno de los polos dinamizadores de un nuevo tipo de cultura árabe. Dotado con 60.000 dólares y cinco accésit de 10.000, está específicamente destinado a la prosa de ficción, es decir a la novela (*al-ŷā’iza al-‘ālamiyya li-l-riwāya al-‘arabiyya*). Como el premio Mahfuz, el *Booker* también contempla como uno de sus fines fomentar la traducción de la novela árabe a otras lenguas del mundo (específicamente inglés, francés, alemán, italiano y español). El jurado está presidido por Samuel Shimon, fundador de la revista en inglés sobre literatura árabe *Banipal*, que en 2008 celebra su décimo aniversario, e integrado también por los escritores y críticos marroquíes Muḥammad Binnīs y Muḥammad Barrāda, el palestino Faysal Darrāy, la siria Gāliya Qabbānī y el arabista inglés Paul Starkey⁽²¹⁾. Al premio se han presentado cerca de 150 novelas de 18 países, de las que una cuarta parte están escritas por mujeres. A principios de 2008 se dieron a conocer los seis finalistas, entre los



(Logo del *International Prize for Arabic Fiction*)

(19) <http://www.arabicfiction.org>

(20) <http://www.emiratesfoundation.ae>

(21) <http://www.annahar.com/content.php?priority=1&table=adab&type=adab&day=Wed>

cuales el jurado habrá de elegir uno⁽²²⁾: los egipcios Bahā' Tāhir y Makāwī Sa‘īd, los libaneses Ŷabbūr al-Duwayhī y May Munsā, el sirio Jālid Jalīfa y el jordano Ilyās Farkūh. Las diversas polémicas que está suscitando, incluso desde antes de su concesión, tienen que ver tanto con la composición del jurado como con la lista de finalistas⁽²³⁾.

A principios de 2008 la segunda edición de otro de estos nuevos premios emiratíes, *Sheikh Zayed's Book Award*⁽²⁴⁾, que en su primera edición recayó en el escritor argelino Wāsīnī al-A‘rāy, se otorgaba en la modalidad de novela en el libio Ibrahim al-Koni. El Ministerio de Cultura de los Emiratos Árabes Unidos ha venido concediendo desde hace una década el premio *Sharjah*⁽²⁵⁾, que incluye también la modalidad de novela.

En Argelia, la Biblioteca Nacional y ALECSO⁽²⁶⁾ organizaron en enero de 2008 un encuentro “Sobre la traducción de la novela árabe”.⁽²⁷⁾ También en Argel en enero de 2008 se fallaba la octava edición del premio *Malek Haddad* (que lleva el nombre del conocido escritor de expresión francesa) de novela, el más antiguo de Argelia dedicado específicamente a la novela y que reviste este año una especial simbología al ser el vigésimo aniversario de los acontecimientos que sumieron a Argelia en el caos durante dos décadas, y que conseguían al alimón Kamāl Qarūr y una novelista cuyo seudónimo es ‘Abīr Šahrazād.⁽²⁸⁾ El premio promovido por la *Rābiyat kuttāb al-ijtilāf* (Liga de escritores de la disidencia), está dotado con 5.000 dólares y patrocinado por la más famosa de las escritoras argelinas, Ahlām Mustagānimī, para dar rienda suelta a esta “nueva sensibilidad” que se ha fraguado en Argelia en estas dos décadas catastróficas y que, según los organizadores, se manifiesta especialmente con la emergencia de la novela. Durante la entrega de los premios, en un acto celebrado también en la Biblioteca Nacional, la novelista argelina pronunció un incendiario discurso contra la situación y el deterioro de la

(22) Finalmente obtuvo el galardón Bahā' Tāhir.

(23) <http://www.alhayat.com/culture/02-2008/Item-20080221-3cb3ef3f-c0a8-10ed-017c-432413e960ef/story.html>

(24) <http://www.zayedaward.com>

(25) <http://www.sdci.gov.ae/awards4.html>

(26) <http://www.alecso.org.tn>

(27) <http://www.asharqalawsat.com/details.asp?section=19&article=454217&issue=10641>

(28) <http://www.asharqalawsat.com/details.asp?section=19&article=456229&issue=10655>

cultura en Argelia, amenazando incluso con llevarse el galardón a otro país⁽²⁹⁾. Otra de las más importantes asociaciones culturales argelinas, al-Ŷam^c iyya al-ŷāhīzīyya (Asociación de al-Ŷāhīz), presidida por otro de los grandes novelistas, al-Tāhir Waṭṭār, organiza también encuentros en torno a la novela para fomentar el conocimiento de los nuevos escritores entre los viejos valedores del “realismo socialista”.

Tal vez sean éstos los más destacados y llamativos, pero la verdad es que en las dos últimas décadas la novela iba cobrando un protagonismo creciente en todo tipo de actos culturales. Fundaciones de otros países como la oficialista Sawiris Foundation⁽³⁰⁾ de Egipto, que desde 2005 otorga premios literarios, se han sumado a este carnaval de efemérides en el que destaca la novela. No obstante, en su último número de 2007, la histórica revista cultural libanesa *Al-Ādāb*⁽³¹⁾, cuyo fundador –y también pionero de la novela–, Suhayl Idrīs, fallecía en febrero de 2008, alertaba por boca de su director, Samāḥ Idrīs, acerca del peligroso retroceso que, pese a tantos fastos y proyectos faraónicos, está experimentando la cultura árabe.

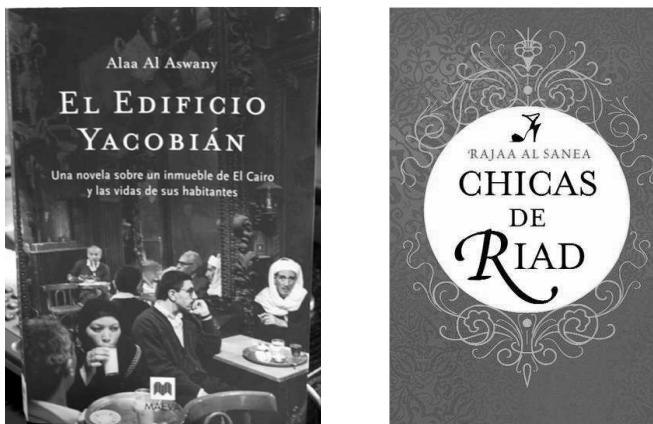
4. Auge de ventas y también de la traducción

Otro de los factores que ha venido a conjugarse para catapultar la novela a la primera fila de la escena cultural ha sido el éxito desmedido de novelas efectistas como *‘Imārat Ya^c qūbiyān* (*El edificio Yacobián*) de ‘Alā’ al-Aswānī (Alaa Al Aswany), uno de los fenómenos literarios más significativos de los últimos años. Al éxito arrollador de su primera edición árabe en El Cairo, le han seguido sucesivas ediciones con ventas que sobrepasan los cientos de miles de ejemplares, además de haber sido traducida a 20 lenguas en menos de cinco años. A finales de 2007 la editorial cairota al-Šūrūq lanzaba *Tāksī* de Jālid al-Jamīsī, una parodia de los poderes egipcios a base de conversaciones con taxistas, que en pocos meses vendía decenas de miles de ejemplares. No obstante, antes de éxitos de ventas insólitos en el mundo árabe como los mencionados o *Banāt al-Riyād* (*Chicas de Riad*) de la saudí Rayyā’ al-Šāni^c (Rajaa Alsanea), había habido precedentes que apuntaban en esta dirección, como *Dākirat al-ŷasad* de la argelina

(29) <http://www.daralhayat.com/culture/01-2008/Item-20080130-cbfea8a6-c0a8-10ed-01dd-6f82387c6d76/story.html>

(30) <http://www.sawirisfoundation.org>

(31) <http://www.adabmag.com>

Ahlām Mustagānimī⁽³²⁾

Además de la proliferación de premios y de los éxitos de ventas hay otro factor, aunque exógeno, que ha venido también a ratificar la preponderancia de la novela. Se trata del auge espectacular que ha experimentado la traducción de este tipo de textos a otras lenguas del mundo, que constituye también un fenómeno sin precedentes⁽³³⁾. Como prueba de la preeminencia de la novela sobre la poesía, Hanna Mina menciona el auge de la traducción de este tipo de textos. Es muy posible que en las dos últimas décadas se haya traducido más que en todo el siglo XX. Los datos apuntan a que las tendencias de traducción del árabe se han inclinado en los últimos años hacia las manifestaciones narrativas, fundamentalmente la novela (Comendador, 1999: 33). Y qué duda cabe de que el premio Nobel a Mahfuz en 1988 repercutió favorablemente en este aumento de la traducción.

Desde el primer *Encuentro de Novela Árabe* celebrado en 1998 en la capital egipcia, donde se dedicó una sesión a *La novela árabe traducida*, prácticamente

(32) Incluso una tribuna tan poco proclive a las facetas culturales del mundo árabe como *Babelia*, dedicaba su número 384 de 17 de noviembre de 2007 al “boom” de la novela árabe <http://www.elpais.com/articulo/semana/boom/novela/arabe/elpapulbab/20071117elpbabese3/Tes>

(33) Por cierto que traducciones como *Chicas de Riad* o *La puerta del sol*, del libanés Elias Khoury, se han hecho desde el inglés, no del original árabe.

todos los eventos dedicados a la novela en el mundo árabe han venido abordando el fenómeno de la traducción. Los premios mencionados, como el *International Prize for Arabic Fiction* o *Naguib Mahfuz Medal for Literature*, incluyen como parte esencial de su convocatoria la traducción de las obras galardonadas a otras lenguas. En la presentación a principios de 2008 de los seis finalistas, los organizadores del “*Booker* árabe”, además del reconocimiento de la literatura árabe de calidad, justificaban entre los objetivos del premio “contribuir a que la novela árabe se tradujese a otras lenguas”.

5. Novela, política y polémica

Al margen del funcionamiento del mercado, de las modas y los premios, hay también que tomar en consideración otros factores extraliterarios, fundamentalmente políticos, que han contribuido a que la novela se sitúe en el centro de la actualidad. Como antaño le ocurrió a la poesía, la novela se ha visto involucrada también en el ojo del huracán político. En tanto que el género literario más adecuado para expresar lo que no permiten manifestar los régimenes totalitarios, como sugería la crítica libanesa al-‘Id (2007: 4), la novela ha estado implicada en numerosas polémicas y escándalos públicos –entre los que ha habido, por ejemplo, acusaciones de plagio contra Aḥlām Mustagānimī, Mīrāl al-Ṭahāwi o Șun‘allāh Ibrāhīm– de gran repercusión no sólo en la escena literaria, sino también mediática y política.

“Un feroz ataque contra la novela..., a la que calificaba de obra blasfema escrita por un apóstata que merecía ser asesinado. A partir de ahí se desencadenó la barahúnda. Las mezquitas tronaron con el descubrimiento de esta infamia. La novela se retiró. Jueces y policías interrogaron a intelectuales y funcionarios del Ministerio de Cultura. Los estudiantes se manifestaron y hubo tanques patrullando las calles. Se produjo un debate enfurecido en la Asamblea Nacional y se suspendieron las actividades de un partido político. Se establecieron dos comisiones públicas diferentes para investigar el asunto. Un torrente de artículos y declaraciones, a favor y en contra del libro en cuestión, inundó la prensa” (Hafez, 2000: 24). Con estas palabras describe Sabry Hafez lo ocurrido al novelista sirio Ḥaydar Ḥaydar con motivo de la reedición de su novela *Walīma li-aṣ-ṣāb al-baḥr* (1983) en una conocida colección de una editorial egipcia que difunde la literatura árabe contemporánea a precios populares patrocinada por el Ministerio de Cultura y dirigida, entre otros, por el novelista egipcio Ibrāhīm Aṣlān. Ḥaydar fue acusado en el año 2000 por un periodista del diario *al-Šā‘b*, órgano portavoz del

Partido del Trabajo, cercano a los Hermanos Musulmanes, de “blasfemia y apostasía” por un fragmento en el que decía: “En la era del átomo, la exploración del espacio, y el triunfo de la razón, nos gobiernan con las leyes de los dioses beduinos y la enseñanza del Corán ¡Mierda!”. Como señala Hafez, “lo que provocó su furia fue la yuxtaposición en la misma página, y en la misma línea, de las dos últimas palabras” (2000: 38). Además de al propio escritor se acusaba también de apostasía a los editores, a los responsables de la colección y al ministro de Cultura, llegando a proponer “la demolición del Ministerio y todos sus organismos” (Hafez 2000: 38). A raíz de este incidente, el diario fue clausurado por las autoridades, lo que dio pie a enfrentamientos entre estudiantes de la Universidad de al-Azhar que se manifestaban contra la reedición de la novela y la policía, que se saldaron con numerosos heridos y arrestos en un Egipto que se preparaba para las elecciones legislativas. Un auténtico pulso de los islamistas al gobierno, cuyo desencadenante había sido la publicación de una novela. Finalmente las autoridades egipcias retiraron la edición de la novela pretextando que se había agotado, y se constituyó una comisión de expertos encargados de analizar los contenidos del libro, lo que provocó la ira de los intelectuales progresistas que desde el semanario cultural *Ajbār al-adab*⁽³⁴⁾ acusaron al gobierno de plegarse una vez más a las exigencias de los fundamentalistas. *Walīma li-aṣ-ṣāb al-bahr*, obra que tan sólo había llamado

hasta el momento la atención de algunos críticos literarios, es una obra que describe básicamente la desilusión de un grupo de comunistas iraquíes exiliados en Argelia. Aparte de cuestiones sexuales explícitas, los que lanzaron tan graves acusaciones contra el escritor sirio le responsabilizan de las ideas de sus personajes.

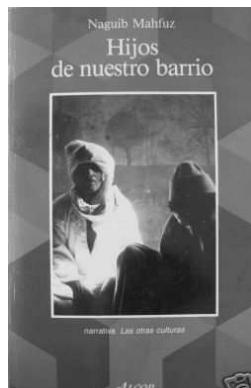
Tras el éxito de la campaña contra Ḥaydar otros escritores en Argelia, Yemen, Kuwait o Arabia Saudí fueron perseguidos por inquisidores que pretendían tal vez emular el inefable caso Rushdie. Con anterioridad a estos episodios escritores como Abderrahmán Munif, a quien la publicación de *Ciudades de sal* le costó que le privaran de su nacionalidad saudí, o



(34) <http://www.akhbarelyom.org.eg/adab/Issues>

el mismo Mahfuz se habían visto inmersos en sucesos que desbordaron las fronteras árabes. Baste recordar el fallido intento de asesinato en 1994 de Mahfuz por sus supuestas afrentas a la religión, acontecimiento que colocaba a los novelistas y a la novela en el centro de la actualidad mundial. Mahfuz también había sido pionero en este ámbito, porque en 1959 los sectores más retrógrados de al-Azhar consiguieron que *Awlād Hāratīnā* (*Hijos de nuestro barrio*), que había venido publicándose por entregas en el diario *Al-Ahrām*, no viese la luz en forma de libro, hasta que la editorial libanesa *Dār al-Ādāb* se atrevió en 1966 a publicarla. Tal llegó a ser la incertidumbre producida por estos sucesos que los traductores de *Hijos de nuestro barrio* al español firmaron con seudónimo.

En 1998, la American University in Cairo, a raíz de las protestas de alumnos y profesores, retiró la mítica “autobiografía novelada” *al-Jubz al-hāfi* (*El pan desnudo*) del escritor marroquí Muhammad Šukrī (Mohamed Chukri) de sus programas de



enseñanza. El ministro egipcio de Educación se vio obligado a posicionarse y manifestó su apoyo a que la autobiografía de Chukri fuese también retirada del currículo de otros centros estatales, con lo que la autobiografía de Chukri, censurada en Marruecos desde su publicación en 1982 hasta el año 2000, quedaba también prohibida en Egipto (Jacquemond, 2003: 87). Este episodio produjo encendidas controversias, y algunos partidarios del veto llegaron a esgrimir argumentos disparatados, justificando su rechazo a que *El pan desnudo* se estudiase como literatura árabe por tratarse de una obra escrita originalmente en “el pobre” (*al-Hayāt* 15-IV-99). Entre las distintas censuras del Libro de El Cairo celebraba a principios de 2008 su , además de *Ḩanān al-Šayj* o *Ilyās Jūrī*, se encontraba de *desnudo*. Las polémicas suscitadas por Mahfuz y Chukri no escena egipcia donde a mediados de los ochenta *Las mil y nfiscadas por la supuesta obscenidad de algunos pasajes, y de al-Azhar y otras instancias religiosas vienen desde hace*



(Mohamed Chukri)

muchas décadas retando a representantes de la cultura, como cuando en 1926 arremetieron contra la obra *Fī al-šīr al-ŷāhīlī* de Tāhā Husayn o más recientemente contra el hermeneuta del Corán Naṣr Hāmid Abū Zayd.

6. Otras voces, otros ámbitos

Si los inicios de la novela árabe estuvieron marcados –según el canon predominante– por una importante nómina de autores egipcios y libaneses, los últimos años del siglo XX se han caracterizado por la incorporación a la escena literaria de escritores provenientes de otras latitudes hasta ese momento periféricas, fundamentalmente del Magreb y del Golfo, así como por la emergencia de la novela escrita por mujeres (Kilpatrick, 1992: 223).

Entre los motivos que podrían haber contribuido a esa desplazamiento de los centros tradicionales de la cultura árabe (El Cairo, Beirut, Bagdad, Damasco) a la periferia, el crítico egipcio Sabry Hafez contempla el peso que sin duda han tenido acontecimientos históricos como el desencadenamiento de la guerra civil libanesa en 1975 o la visita –y secuelas– de Sadat a Jerusalén en 1977 (Hafez, 1994: 95). De ahí también la importante presencia de nuevos espacios y cronotopos en la novela finisecular, como la guerra del Líbano o la invasión israelí de Beirut en 1982, que se han venido a sumar a la pérdida de Palestina o el desastre del 67, dando incluso lugar a lo que algunos estudiosos consideran “a particular type of Arabic novel” (Aboul-Ela, 6).

Pero qué duda cabe de que uno de los cambios trascendentales que se han operado en el panorama literario árabe en las últimas décadas del siglo XX es la incorporación –o tal vez habría que decir mayor visibilidad– de la mujer a la producción literaria, que de ser un elemento marginal ha pasado a encabezar la renovación de la ficción. En efecto, ésta comienza ya a ser una de las características distintivas de la literatura árabe del presente y sin duda lo será aún más en el futuro, como lo atestigua, por ejemplo, que la cuarta parte de las obras candidatas al *Booker* hayan sido escritas por mujeres. El presente de la novela está ya marcado por una importante nómina de escritoras (Gadat al-Sammán, Huda Barakat, Radwa Ashur, Latifa Zayat, Nawal al-Sa'adawi, Hanan al-Shaykh o Arusiyya Naluti, por mencionar algunas de las que cuentan con traducciones en español), así como por la gran popularidad de autoras cuyas novelas se han convertido en auténticos éxitos de ventas, como la argelina Ahlām Mustagānimī cuya novela de corte romántico *Dākirat al-ŷasad* superó enseguida los cien mil ejemplares en todo el mundo árabe. Lo mismo que los recientes éxitos cosechados por novelas como *Chicas de Riad*,

donde la joven dentista saudí Rajaa Alsanea aborda el día a día de cuatro jóvenes y los canales de comunicación que abren las nuevas tecnologías. Tal vez por ello, así como por su amplia difusión en el ciberespacio, algunos críticos hablan de “escritura digital”⁽³⁵⁾. No obstante, la crítica siria Butayna Ša‘abān, hoy ministra de Emigración, en su reivindicativa obra, *100 ḥāmm ḥān al-riwāyah al-‘arabiyya al-nisā’iyya* (Cien años de novela árabe escrita por mujeres) se quejaba de que la incorporación de las escritoras al canon no ha sido plena y de que muchos críticos siguen menospreciando la literatura escrita por mujeres, acercándose a ella como si fuesen documentos sociológicos en vez de literatura.

Dentro de la creciente incorporación de escritores del Magreb que son hoy día conocidos en todo el mundo árabe, además de Chukri, ^c Abd al-Karīm Gallāb (Gallab) o Muḥammad Zafzāf (Zafzaf) de Marruecos, el argelino Tāhar Waṭṭār, o el tunecino Muḥammad ^c Alī al-Yūsufi, tal vez lo más destacable en el panorama novelístico haya sido la irrupción de la personal voz de Ibrāhīm al-Kūnī (Al-Koni), el narrador libio que con su particular novelística del desierto (*Oro en polvo*) ha revolucionado la narrativa árabe. El punto de inflexión de este cambio de óptica y de la incorporación de pleno derecho de los escritores del Magreb en la nómina de escritores árabes tuvo lugar en otro acontecimiento cultural en 1979, cuando la ciudad de Fez acogió un gran encuentro sobre la novela árabe organizado por la Unión de Escritores Árabes. Dentro de ese incesante proceso de experimentación (Allen, 1992: 213) en el que se halla inmersa la narrativa, otro libio, Ahmād Ibrāhīm al-Faqīh, nos deparaba en 2007 “la novela árabe más larga”, los 12 volúmenes de *Jarā'it al-rūh*, en la que el novelista reconstruye la resistencia Libia frente a la colonización italiana.

En el Golfo, además del decisivo empuje que van a suponer los premios mencionados, han empezado a emerger voces que sin duda ocuparán un lugar destacado en la novelística árabe durante los próximos años, como la Kuwaití Laylà uthmān, que también fue llevada a juicio en los noventa por libros que había escrito años atrás. El Iraq desangrado y desmembrado emerge como ineludible cronotopo, y además de los clásicos, como el recién fallecido Fu'ād al-Tikirli (Tekerli) o ʻĀliya Mamdūh (Mamduh), de este país empiezan a descolgar con fuerza autores como ʻAlī Badr.

(35) <http://www.rajaa.net>. Del impacto de la red da también fe que escritoras como Mustagānimī cuenten con página propia <http://www.mosteghanemi.net>

7. A la búsqueda de la primera novela árabe

No sólo estamos asistiendo a un proceso de rehabilitación de las escritoras, está teniendo lugar también una revisión más amplia de los presupuestos sobre los que se había edificado la historia de la novela árabe, que está abriendo nuevos horizontes conceptuales sobre la formación y desarrollo del género. Tras un primer canon que con cierto consenso colocó a *Zaynab* (1914) como la primera novela árabe (Tomiche, 1980: 321; Allen, 1992: 190; Kilpatrick, 1974: 7), y que estuvo vigente hasta la década de los noventa (Allen, 2001: 207), los debates sobre la primacía de la novela en las letras árabes han acarreado también una profunda revisión de este canon que se había erigido sobre los postulados de la ideología nacionalista árabe (Selim, 2003: 109).

Aunque hay cientos de novelas publicadas con anterioridad a *Zaynab*, entre cuyos cultivadores cabe destacar figuras clave de la *Nahda* como Ŷurŷî Zaydân, la mayoría de los críticos literarios suele desestimar esta prolífica producción narrativa, siguiendo una pauta de interpretación de la historia de la novela heredera, además del nacionalismo árabe, de la “teleología orientalista” (Selim, 2003: 114).

En las últimas dos décadas han tenido lugar diversas propuestas para retrotraer los orígenes de la novela más allá de ese canon inicial, hoy sobrepasado en varios frentes. Pese a que no se conocía bien por haber sido publicada en el *Mahŷar*, algunos plantearon enseguida que *al-Aŷniha al-mutakassira* (1904), de Ŷubrân Jalîl Ŷubrân bien merecía ser considerada como la primera novela árabe.⁽³⁶⁾ En *100 āmm min al-riwâya al-nisâ'îyya al-ārabiyya*, Šâ'abân, en su afán de restituir las novelas escritas por mujeres y omitidas del canon, reivindica desde una óptica feminista un origen anterior a la novela árabe que el tradicional de *Zaynab*, aportando sugerentes propuestas de novelas escritas antes de 1914, pero que habían quedado marginadas de esa historia masculina o machista de la literatura. La estudiosa siria contabiliza hasta trece novelas árabes escritas por mujeres y aparecidas con anterioridad a *Zaynab*, entre las que destaca *Qalb al-rayûl* (1904) de Labîba Hâšim y *Bâdî'at fu'âd* (1906) de Afîfa Karam, novela que a juicio de algunos críticos se adelantó a Tawfiq al-Hâkîm en el tratamiento de las relaciones entre Oriente y Occidente. Pero el honor de esa primera novela le correspondería a la libanesa Zaynab Fawwâz, quien en 1899 publicó *Husn al-awâqib*. Otros textos descubiertos o rehabilitados que, aunque sea fugazmente, han sido en algún momento considerados como la primera novela árabe son *al-Hiyâm fî yinâ al-Šâm*

(36) <http://local.taleea.com/archive/newsdetails.php?id=13075&ISSUENO=1385>

(1870) del también libanés Saīm al-Bustānī, y más tarde *Gābat al-ḥaqq* (1865) del sirio Fransīs al-Marrāsh (Sakkut: 17).

A finales de 2007 se lanzaba una nueva propuesta con la edición facsímile de otra “primera novela árabe” supuestamente anterior a todas las demás, *Wī... idan lastu bi-ifrānyī* (1859) del libanés Jalīl Jūrī, editada por el Consejo Superior de Cultura de Egipto con prólogo del crítico egipcio Sayyid al-Bahrawī,⁽³⁷⁾ aunque con anterioridad el crítico libanés ʻAbdallāh Ibrāhīm había ya llamado la atención sobre este texto en obras suyas como *al-Sārdiyya al-ʻarabiyya al-hadīṭa* (2003) y *Mawsūʻat al-sārd al-ʻarabī* (2005). Ibrāhīm fechaba su publicación en forma de libro en 1860, y recordaba que Jūrī, prototipo de hombre de la *Nahda*, fundó en 1858 el periódico *Hadīqat al-Ajbār*, donde dedicó una atención especial a la publicación por entregas de novelas traducidas y originales.⁽³⁸⁾



(Portada de la edición facsímile)



(Jalīl Jūrī)

Este vaivén incesante de propuestas para retrotraer, con diversa fortuna, los orígenes de la novela ha afectado tanto a la literatura árabe en general como a las distintas literaturas árabes nacionales (Fernández, 2006: 277). Este proceso de

(37) <http://www.daralhayat.com/culture/11-2007/Item-20071107-1bb47cca-c0a8-10ed-00a4-2c31d7412d65/story.html>

(38) <http://www.alriyadh.com/2007/11/15/article294090.html>

“búsqueda obsesiva de los orígenes” (Litvak, 1983: 172), que no es exclusivo de las letras árabes, sino característico de ciertas etapas históricas, ha desencadenado también las dudas fundadas de muchos sobre si es o no legítimo considerar estos textos ausentes y a menudo desconocidos –algunos de ellos auténtica joyas literarias– como precursores de la novela o deberían, por el contrario, recibir otro tipo de tratamiento, debate que sigue abierto.⁽³⁹⁾

8. A modo de colofón

La emergencia del género novelístico constituye uno de los fenómenos más característicos de la cultura árabe contemporánea. La novela, “el género literario que goza de mayor libertad formal” (Bobes, 1993: 7), ha demostrado también en las letras árabes su potencial para asimilar todos los lenguajes y temáticas, que se aclimatan a su ser polifónico y mutante.



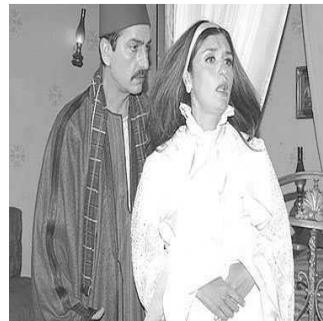
(Cartel de la película *El edificio Yacobián*)

Si bien no es evidente que se puedan concatenar los profundos cambios ocurridos en la escena política, social y cultural con los acontecidos a nivel literario y textual, numerosos críticos árabes no dudan en establecer vínculos de diversa índole entre los cambios sociales y los experimentados por la novela árabe (Hafez, 1994: 93). Entre los cambios estéticos y textuales acaecidos se suelen destacar la voluntaria y persistente violación de los tabúes, la versatilidad de la lengua frente a los cánones lingüísticos y morales, así como la recuperación de modos de narrar clásicos (Hafez, 1994: 112). A finales del siglo XX comenzaba un proceso de auténtica reconciliación con los géneros clásicos: “the use and imitation of the themes, structures, and language of classical Arabic prose genres –popular as well as élite– is now regarded by many authors as a modernist gesture” (Allen, 1998: 315), una senda que también transitara el genio de Mahfuz dotando de prestigio estas incursiones en el rico acervo narrativo árabe que ha insuflado a la novela nuevas posibilidades y elasticidad.

and imitation of the themes, structures, and language of classical Arabic prose genres –popular as well as élite– is now regarded by many authors as a modernist gesture” (Allen, 1998: 315), una senda que también transitara el genio de Mahfuz dotando de prestigio estas incursiones en el rico acervo narrativo árabe que ha insuflado a la novela nuevas posibilidades y elasticidad.

(39) <http://www.asharqalawsat.com/details.asp?section=19&issue=10592&article=447451>

Mahfuz y Mina vaticinaron que la novela iba a ser la futura poesía de los árabes. Pero el futuro ya es presente, e incluso pasado, porque han surgido voces que afirman que esa reformulación de la máxima que proponía a la novela como nuevo *dīwān* de los árabes ha caducado, y que debería ser sustituida por *La telenovela es el dīwān de los árabes*. Si los trasvases entre la narrativa y el cine tampoco son algo ajeno al mundo literario árabe, y hay precedentes entre los que vuelve a desollar Mahfuz, también es cierto que la televisión ha permitido crear lo que algunos consideran ya un nuevo género de literatura visual (*adab mar’ī*), dada la sofisticación de las adaptaciones de las obras literarias y de los guiones de esos culebrones que mantienen en vilo cada día a millones de telespectadores⁽⁴⁰⁾. Tal vez lo nuevo sea la inmediatez con la que éxitos literarios como *El edificio Yacobián* –o *Tāksī* que tiene ya planes para convertirse en una telenovela– se llevan a la pantalla, con un auténtico plantel de estrellas.



(Escena de una telenovela árabe)

BIBLIOGRAFÍA

- ABOUL-ELA, H. (2003). “Writer, Text and Context: The Geohistorical Location of the post-48 Arabic Novel”, *Edebiyat*, vol 14, 1-2, pp. 5-19.
- ALLEN, R. (2001). “Literary History and the Arabic Novel”, *World Literature Today*, Spring 2001, 75-2, pp. 205-213.
- ALLEN, R. (2000). “La literatura árabe al despuntar el siglo XXI” en *La Memoria del Futuro*. Madrid, Fundación Europea de la Cultura, pp. 5-12.
- ALLEN, R. (1998). *The Arabic Literary Heritage. The development of its genres and criticism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALLEN, R. (1992). “The beginnings of the Arabic novel” en BADAWI, M.M.

(40) <http://www.asharqlawsat.com/details.asp?section=19&issue=10613&article=450327>

- (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 180-192.
- ALLEN, (1992). “The mature Arabic novel outside Egypt” en BADAWI, M.M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 193-222.
- BADR, T. (1963). تطور الرواية العربية الحديث في مصر. El Cairo, Dār al-Ma‘ārif.
- BARRADA, M. (2008). ”التخيل ذاكرة مفتوحة“
<http://www.al-kalimah.com/Data/2008/2/1/Barrada-Imaginary.xml>
- BOBES NAVES, M. (1993). *La novela*. Madrid, Síntesis.
- COMENDADOR, M., FERNÁNDEZ PARRILLA, G., HERNANDO DE LARRAMENDI, M., PÉREZ CAÑADA, L. (1999). “La traducción de literatura árabe en España” en *La traducción de literatura árabe contemporánea en Europa diez años después del Nobel a Mahfuz*, (Hernando de Larramendi, M. y Pérez Cañada, L. eds.), Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999, pp. 21-36.
- Al-DAQĪF, R. (2008). ”في الرواية وما حولها“
<http://www.al-kalimah.com/data/2008/2/1/Rachid-Article.xml>
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza.
- FERNÁNDEZ, G. (2006). *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- FUENTES, C. (1993). *Geografía de la novela*. Madrid, Alfaguara.
- GARCIA BERRIO, A. y HUERTA CALVO, J. (1995). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid, Cátedra.
- HAFEZ, S. (2000). “Novela, política e islam. *Banquete para las algas* de Haydar Haydar”, *New Left Review* 6, pp. 24-44.
- HAFEZ, S. (1994). “The Transformation of Reality and the Arabic Novel’s Aesthetic Response”, *Bulletin of the School of African Studies*, vol. 57, Nº 1, pp. 93-112.
- HAFEZ, S. (1993). *The genesis of Arabic Narrative discourse: a study in the sociology of modern Arabic literature*. Londres, Saqi Books.
- Al-ĪD, Y. (2007). “al-Riwaya al-arabiyya wa-afaq al-mustabqal”, *al-Adab*, 3-4, 2007, pp. 4-9.
- JACQUEMOND, R. (2003). *Entre scribes et écrivains. Le champ littéraire dans l’Égypt contemporaine*. Arles, Sindbad-Actes Sud.
- KASSIR, S. (2006). *De la desgracia de ser árabe*. Córdoba, Almuzara, (trad.

- Antonio Lozano).
- KHOURY, J. (2006). “Polysystems: a theoretical inquiry into some general concepts”, *Journal of Arabic Literature*, volume 37, Nº 1, pp. 109-144.
- KILPATRICK, H. (1992). “The Egyptian novel from *Zaynab* to 1980” en BADAWI, M.M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge University Press, pp. 223-269.
- KILPATRICK, H. (1974). “The Arabic Novel. A single tradition?” *Journal of Arabic Literature*, volume 5, Nº 1, pp. 93-107.
- LITVAK, L. (1983). “La búsqueda de los orígenes: el reencuentro de las civilizaciones asiáticas en España 1870-1913”. Actas del VIII Congreso Internacional de Hispanistas (1983), Kossoff, D. (ed.) http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_2_022.pdf
- LODGE, D. (1999). *El arte de la ficción*. Barcelona, Península.
- QUESADA, J. (2001). “La novela como género literario de la democracia”, *La belleza y los humillados*. Barcelona, Ariel.
- SELIM, S. (2003). “The Narrative Craft: realism and fiction in the Arabic canon”, *Edebiyat*, vol. 14, 1-2, pp. 109-128.
- ŠA' BĀN, B. (1999). مائة عام عن الرواية العربية النسائية. Beirut, Dār al-Ādāb.
- TOMICHE, N. (1980). “Naissance et avatars du roman arabe avant *Zaynab*”, *Annales Islamologiques* 16, pp. 321-351.
- VIAL, C. (1967). “Le roman égyptien depuis la seconde guerre mondiale”, *Annales Islamologiques* 7, pp. 97-119.
- YAHYÀ, Š. (2007/11). ”الرواية وتغيرات المجتمع“ <http://www.al-kalimah.com/Data/2007/11/1/Yahya-on-Novel.xml>
- YAHYÀ, Š. (2007/12). ”الرواية ديوان العرب... لماذا؟“ <http://www.al-kalimah.com/Data/2007/12/1/Yahya-on-Novel.xml>